OBRAS, ARTISTAS, SOCIOS, PEQUEÑAS HISTORIAS…

Recordando

Por Mª Dolores Barreda Pérez

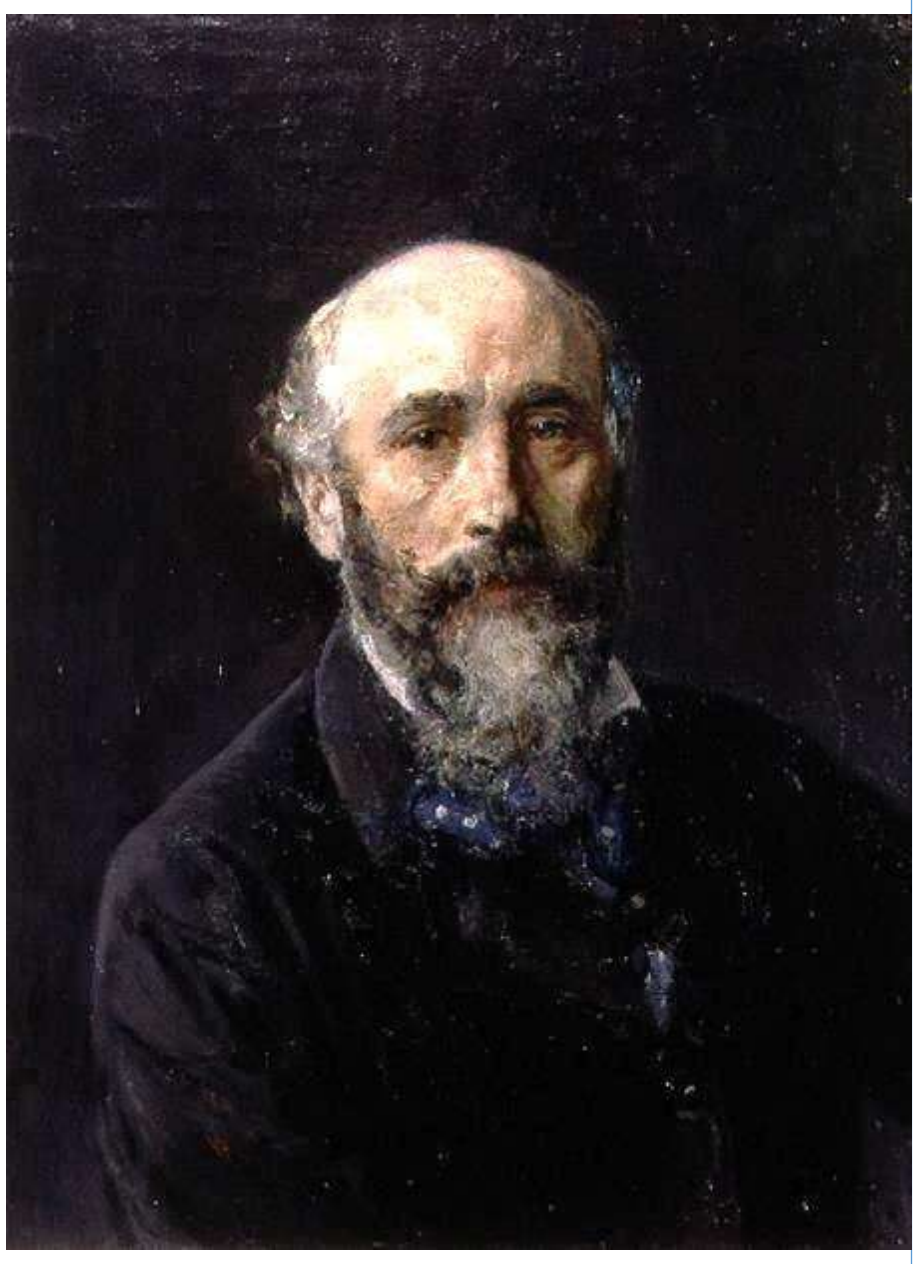
Ignacio Pinazo Camarlench
Ignacio Pinazo Martínez

Como hemos visto en la biografía de las primeras artistas de la AEPE, dedicada este mes a Marisa Pinazo, además de ella, su padre, José Pinazo Martínez, su abuelo, Ignacio Martínez Camarlench y su tío Ignacio Pinazo Martínez, fueron socios de la Asociación de Pintores y Escultores.

Con este motivo, recuperamos también aquí su memoria, que de otra forma ya no podríamos recordar…

IGNACIO PINAZO CAMARLENCH

PINAZO CAMARLENCH, Ignacio P 1911(N) 11.ene.1849 GODELLA (V) MADRID 18.oct.1916 GODELLA (V)

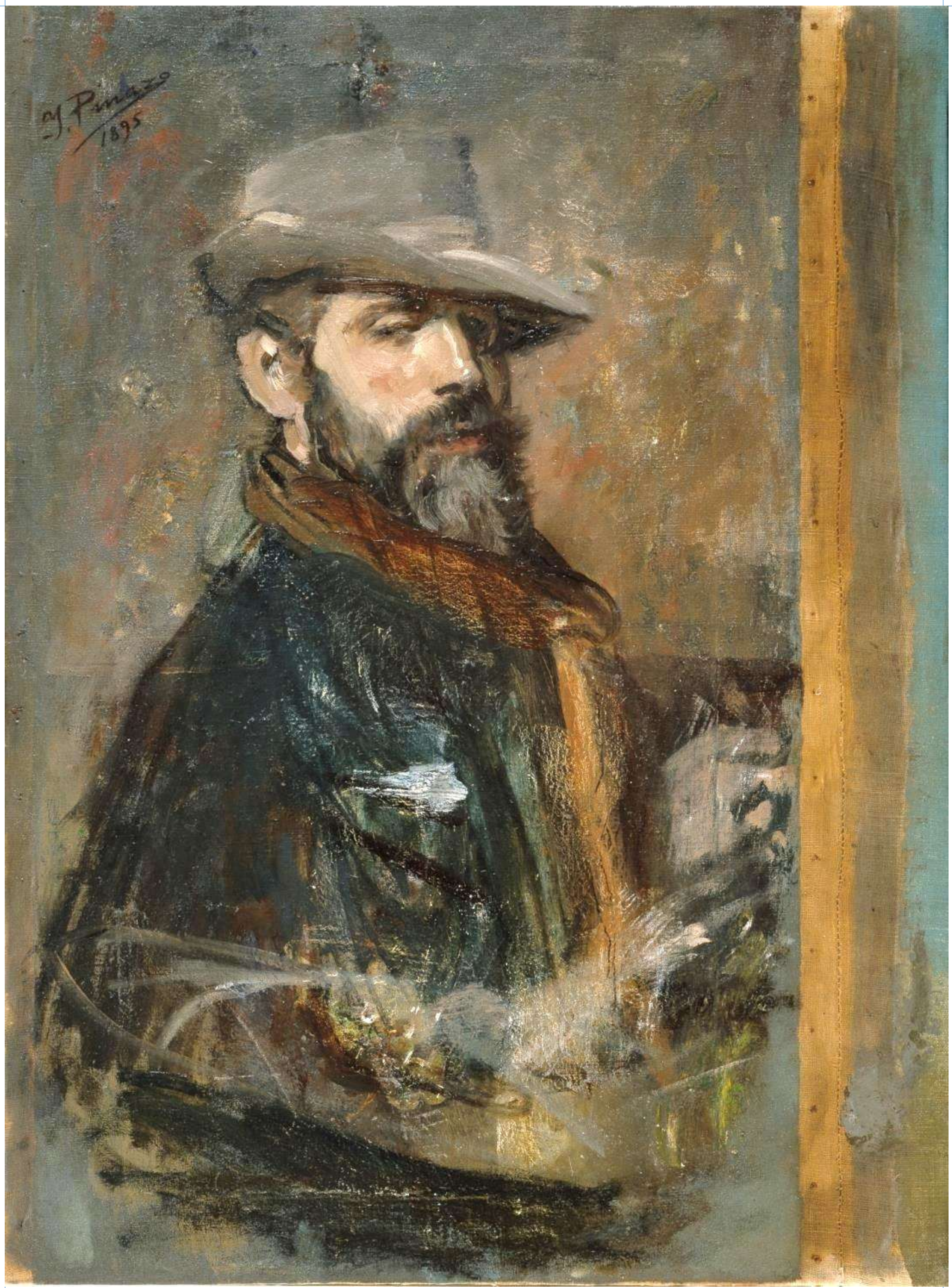


Autorretrato

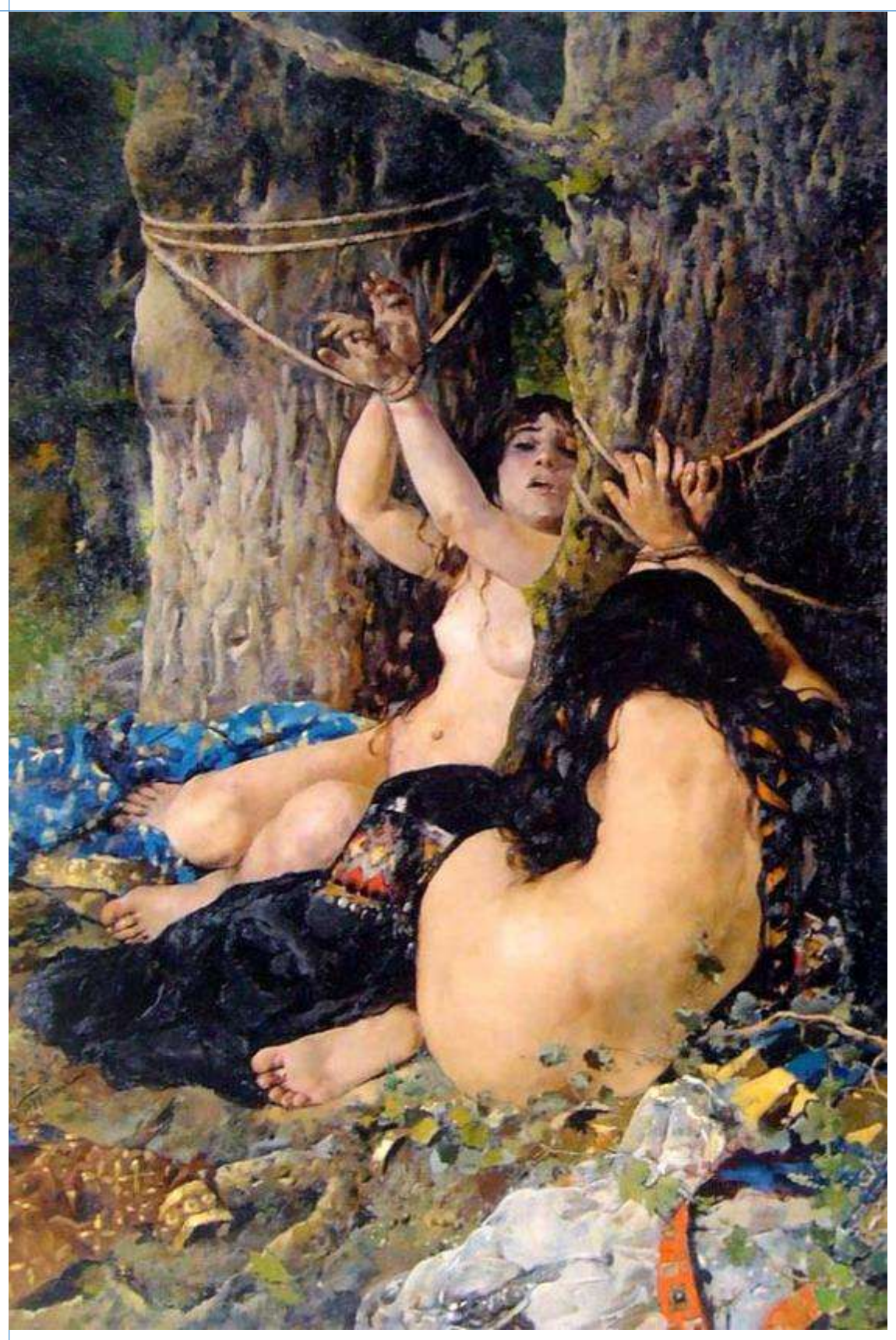
Ignacio Pinazo Camarlench nació en Valencia, el 11 de enero de 1849. Fue el segundo hijo de una familia numerosa humilde, propietaria de un pequeño comercio, que residía a las afueras de Valencia.

Con tan sólo ocho años, quedó huérfano de madre, que falleció de cólera, en una de las pandemias que asolaban España en el siglo XIX, y obligado por la situación familiar, fue panadero, platero, sombrerero y pintor de abanicos y azulejos.

En 1865, inducido por su amigo José Miralles, para el que trabajó como aprendiz de dorador en su taller, asistió a clases nocturnas gratuitas en la Academia de Bellas Artes de San Carlos de Valencia. Durante seis



Autorretrato, 1895



A la izquierda, Las hijas del Cid, sobre estas líneas, Bella herida por Cupido, debajo, Apunte y Los últimos momentos de Jaime I el Conquistador

años compaginó su trabajo de sombrerero con las lecciones impartidas por el pintor José Fernández Olmos en la Academia, mostrando grandes habilidades plásticas.

En 1865 el cólera acabó también con la vida de su padre y de su madrastra, haciéndose cargo de Ignacio y sus hermanos su abuelo paterno, quien le facilitó un pequeño espacio en la casa para pintar.

Un segundo accésit en la clase de Dibujo al Natural y un primero en la de Composición, animaron al joven a dedicarse exclusivamente a la pintura.
Su primer encargo conocido fue el lienzo de Santa Mónica de 1871, que presentó bajo el título de La Caridad a la Exposición Regional de Barcelona de 1873.

En 1871 consiguió la Medalla de Plata en la Exposición de la Sociedad de Amigos del País de Valencia, por una serie de estudios que le animaron a presentarse a una plaza de pensionado en Roma convocada por la Diputación Provincial, cuya prueba final fue el lienzo El Cardenal Adriano, que desaprobó el jurado, pero que sus amigos enviaron un año más tarde, a la Exposición de la Sociedad Económica de Amigos del País de Valencia, donde mereció una Medalla de Plata Dorada, premio que le permitió emprender un viaje por su cuenta a Italia, acompañado de sus amigos el pintor José Miralles y el escultor Jerónimo Sunyol, entre 1872 y 1874.

En Roma conoció al maestro Fortuny, influencia que se vio reflejada rápidamente en sus primeras obras, y a Casto Plasencia, que estaba promoviendo una nueva concepción del género del paisaje y que tanta influencia tendría en España.

De regreso a Valencia, llamado por la quinta de Castelar, decidió continuar con su formación en la Academia de Acuarelas y pasó antes tres meses en Barcelona, junto con su amigo Juan Peyró.

De nuevo en Valencia volvió a optar por una plaza de pensionado en Roma, que consiguió con el cuadro Desembarco de Francisco I, rey de Francia, en el muelle de Valencia, inspirado en La Rendición de Breda de Velázquez.

Poco antes de regresar a Italia, contrajo matrimonio con Teresa Martínez Monfort en Valencia, a quien retrató en numerosas ocasiones durante toda su carrera y fue una auténtica musa para muchas de sus obras.

En este segundo viaje a Italia, Ignacio Pinazo admiró profundamente a Hans Holbein, a quien llegó a considerar como maestro. Estudió a los clásicos, pintó obras de factura académica y entró en contacto con el grupo de los macchiaioli, representantes de la aportación italiana al realismo europeo, de los que asimiló la temática cotidiana y el gusto por el paisaje realista al plain air, y determinados procedimientos técnicos, como la pintura sobre tabla sin preparación previa.

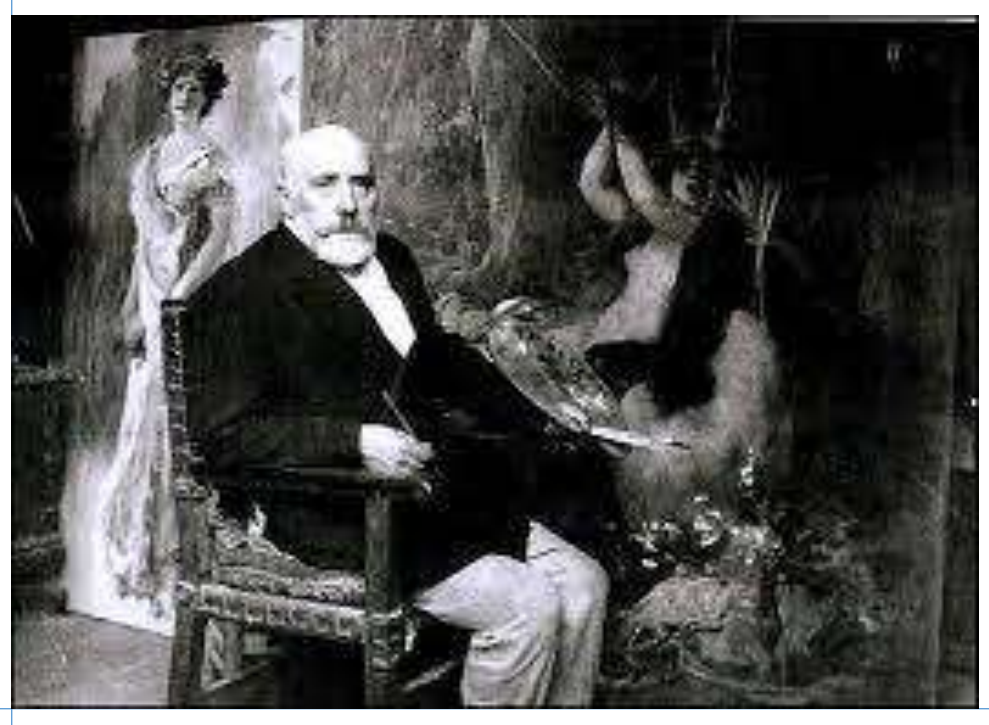
Mostró interés por el retrato infantil, que aumentó tras el nacimiento en 1879 de su hijo José, que llegó a ocupar uno de los capítulos más interesantes de la producción del artista. Niños que fueron retratados como personajes mitológicos,

Baco niño

Apunte

Paisaje de Valencia

Detalle, Carnaval en la Alameda, a la derecha, Juegos icarios, debajo, apunte y fotografía del artista en su estudio



bajo la forma de dioses, amorcillos, ninfas o querubines, cargados de gran simbolismo.

Dos de sus más conocidas obras son Baco niño, conocido también como El Fauno y un primer ensayo de pintura de historia como pensionado titulado Las hijas del Cid, que fueron expuestas en la Exposición de la Lonja de Valencia, y que fueron galardonadas con el Diploma de Medalla de Oro concedido por el Ayuntamiento.

En 1878 envió a la Diputación desde Roma, Don Jaime el Conquistador, moribundo, entregando la espada al infante don Pedro, continuando así la renovación del género de pintura de historia iniciada por Rosales, que envió también a la Exposición Nacional de 1881, donde fue galardonado con una Segunda Medalla y, seguidamente, adquirido por el Estado.

En España, Ignacio Pinazo siguió alternando los temas de historia, con la pintura de paisaje y con los retratos, especialmente infantiles.

Paralelamente, fue nombrado profesor sustituto de Colorido por la Academia de Bellas Artes de San Carlos de Valencia. El Ateneo Científico y Literario de Valencia le nombró presidente de su Sección de Bellas Artes.

Valencia sufrió en 1885 una epidemia de cólera que asoló la ciudad. La familia Pinazo se desplazó, a la finca “Villa María”, en Godella, donde comenzó un período de gran actividad y consolidación de su pintura.

Allí cerca se construyó una casa en 1895 que terminó siendo, años más tarde, su residencia habitual, y poco a poco fue desvinculándose de los ambientes artísticos e intelectuales, y aislándose, concentrándose de lleno en captar el encanto del pueblo valenciano en su vida cotidiana y recuperando su interés por el paisaje descubierto en Italia, retratos de factura impresionista, y numerosos pequeños lienzos y tablas en los que el pintor experimentó con la luz y el color de forma subjetiva.

En 1888 Pinazo presentó en la Exposición Universal de Barcelona el lienzo Pompas de jabón, bajo el título La primera ilusión. Un año más tarde el artista obtuvo grandes éxitos como retratista y decorador de la alta sociedad valenciana.

Realizó varios proyectos decorativos tras los que se sucedieron grandes reconocimientos a su trayectoria, como su nombramiento, en 1894 de socio de mérito de la Sociedad Económica de Amigos del País de Alicante.

En la Exposición Nacional de Bellas Artes fue galardonado con la Medalla de Segunda Clase por el Retrato de Nicanor Picó, que envió junto con la obra Muchacha y Cupido fumando.

El 15 de marzo de 1896 fue elegido académico de la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos de Valencia, para el que redactó un polémico discurso titulado De la ignorancia en el arte, que no fue publicado hasta dieciocho años después.

Medalla de Oro en la Nacional de 1897 por el Retrato de José María Mellado, fue la primera vez que se concedió un galardón de estas características a un retrato, en lugar de a

Alfonso XIII, arriba a la derecha, Alegoría de la Vendimia. Junto a estas líneas Retrato de Teresa Martínez Monfort, esposa del artista. Debajo, a la izquierda, Fallera y a la derecha, Desembarco de Francisco I en Valencia

una pintura de historia, como marcaba el gusto imperante.

En 1899 logra la Primera Medalla en la Exposición Nacional de Bellas Artes de Madrid con el cuadro Lección de memoria, compartida con los también socios de la Asociación de Pintores y Escultores Luis Menéndez Pidal y Gonzalo Bilbao.

Con el cambio de siglo, le llegaron una serie de encargos oficiales, de entre los cuales, el más importante fue el Retrato del Rey Alfonso XIII de cadete.

En 1903 fue nombrado académico correspondiente de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando y profesor auxiliar de Dibujo en la Escuela de Artes e Industrias de Madrid. Pero, aquejado por una salud muy débil debido a una fuerte pulmonía, regresó a Valencia instalándose en su residencia de Godella.

En 1909 obtuvo Diploma de Honor y la Medalla de Oro en la Exposición Regional Valenciana por los lienzos Muerte del Rey y Lección de memoria, mismo premio que recibió un año más tarde en la Exposición Nacional de Bellas Artes, celebrada excepcionalmente en Valencia.

En 1910, participó también en la muestra del Museo Municipal de Barcelona titulada Retratos y dibujos antiguos y modernos con un total de diecisiete obras.

En 1912 le fue concedida la Medalla de Honor en la Exposición Nacional de Bellas Artes.

El Ayuntamiento de Godella le dio su nombre a la calle en la que estaba su casa y el de Valencia cambió el nombre de la antigua plaza del Picadero por la de plaza de Ignacio Pinazo.

En su residencia de Godella, falleció, a los setenta y siete años de edad, el 18 de octubre de 1916, a consecuencia de una bronquitis aguda. Toda la prensa de la ciudad se hizo eco del profundo sentir que produjo su fallecimiento.

Dos años más tarde, se levantó en su honor un monumento en el paraninfo de la Universidad valenciana y Gonzalez Martí publicó la primera monografía sobre su vida y su obra. La mayor colección pública de obras de Ignacio Pinazo se encuentra en el Instituto Valenciano de Arte Moderno, que posee más de cien cuadros y más de seiscientos dibujos.

Ignacio Pinazo Camarlench fue el pionero de la pintura moderna valenciana, representante del impresionismo español, cuando su estilo, polivalente y afín a diferentes registros artísticos, es difícil de inscribir dentro de una corriente artística determinada.

Perteneciente a la misma generación que Darío de Regoyos, Santiago Rusiñol, Aureliano de Beruete y Emilio Sala, fue un pintor avanzado e innovador que rompió con los esquemas tradicionales de género y abrió nuevas posibilidades para la pintura decimonónica.

Su modernidad radicó, principalmente, en su particular acercamiento a la realidad y en la manera de abordar con su pintura, su entorno más inmediato.

Anticipó aspectos de la pintura del siglo xx, tales como ese naturalismo que, por su estética del inacabado, se sitúa próximo a la abstracción.

Sobre estas líneas, Cristo Yacente, a la derecha, El guardagujas, debajo, Pinazo pintando en Roma

IGNACIO PINAZO MARTÍNEZ

Vocal de la AEPE en 1949
Socio de Mérito de la AEPE

PINAZO MARTINEZ, Ignacio E 1916 30.abr.1883 VALENCIA MADRID 13.oct.1970

Nació el 30 de abril de 1883 en Valencia, y desde niño estuvo rodeado de un soberbio ambiente artístico, ya que su padre, Ignacio Pinazo Camarlench, ejerció como maestro de los dos hijos del matrimonio con Teresa Martínez Monfort, enseñándoles dibujo y modelando figuras en su taller.

A la temprana edad de nueve años ingresó en la Academia de Bellas Artes de San Carlos de Valencia, donde inició su vocación escultórica, realizando dibujos de obras maestras de Hans Holbein.

Su padre lo envía a Madrid, donde trabajó en el taller de Mariano Benlliure, socio de la AEPE. A los veinte años, la Diputación de Valencia le concedió una beca de pensionado por cuatro años en Roma, donde tuvo como compañeros a Sorolla y Navarro, entre otros.

En 1907, visitó París y conoció a Rodin, recibiendo las lecciones del maestro de la escultura, estudiando los museos franceses y observando las tendencias de la época.

Allí recibió el encargo del director del Museo Nacional de Reproducciones Artísticas, don José Ramón Mélida, también socio de la AEPE, de realizar una copia de la Dama de Elche, que se encontraba expuesta bajo una campana de cristal en la sala ibérica del Louvre.

Encargo que Pinazo realizó, pues se le permitió el acceso a la obra durante tres

IGNACIO PINAZO (Foto. Nicolás)

sesiones de trabajo, para sacar un modelado en barro por puntos, sistema que permite la exactitud de todas las medidas del original.

Del modelo en barro se hizo un vaciado para conseguir un molde, lo que permitió sacar un cierto número de copias en escayola reforzada, retocadas y policromadas por el propio autor, considerándose todas ellas piezas originales por el carácter artesanal de la manufactura.

Se desconoce cuántas Damas de Elche realizó, aunque sabemos que en el Museo de Albacete se encuentra la

Ignacio Pinazo Martínez pintado por su padre. Debajo, en una fotografía viendo pintar a su padre al aire libre

Sobre estas líneas, Mater Natura, Colección Carmen Tthyssen, debajo, El saque y Monumento a Ignacio Pinazo Camarlench

numerada con el 60, con el fin de suministrar a entidades públicas y privadas las réplicas, para su difusión cultural y el conocimiento de tan importante obra de arte, y sabemos que Pinazo firmó y numeró cada una de ellas.

Además, fue muy cuidadoso a la hora de atender las peticiones de copias de la Dama de Elche, solo las hacía para instituciones culturales o personalidades de reconocida valía, pero copias de escayola se enviaron a los museos e instituciones más importantes de Europa y América, que todavía la exponen.

Sobre una de estas copias hay una curiosa anécdota, en su visita a Madrid de octubre de 1940 el jefe de las S.S., Heinrich Himmler, demuestra un especial interés por contemplar la réplica expuesta en el Museo del Prado, quedando testimonio gráfico del entusiasmo del siniestro personaje ante la misma.

En la Exposición Nacional de 1899 de Madrid, obtuvo una Mención de Honor, por la escultura Mi primera obra. Nueve años más tarde, en 1908, lograría una Segunda Medalla en la Exposición Internacional Hispano-Francesa de Zaragoza, por su obra Santuzza.

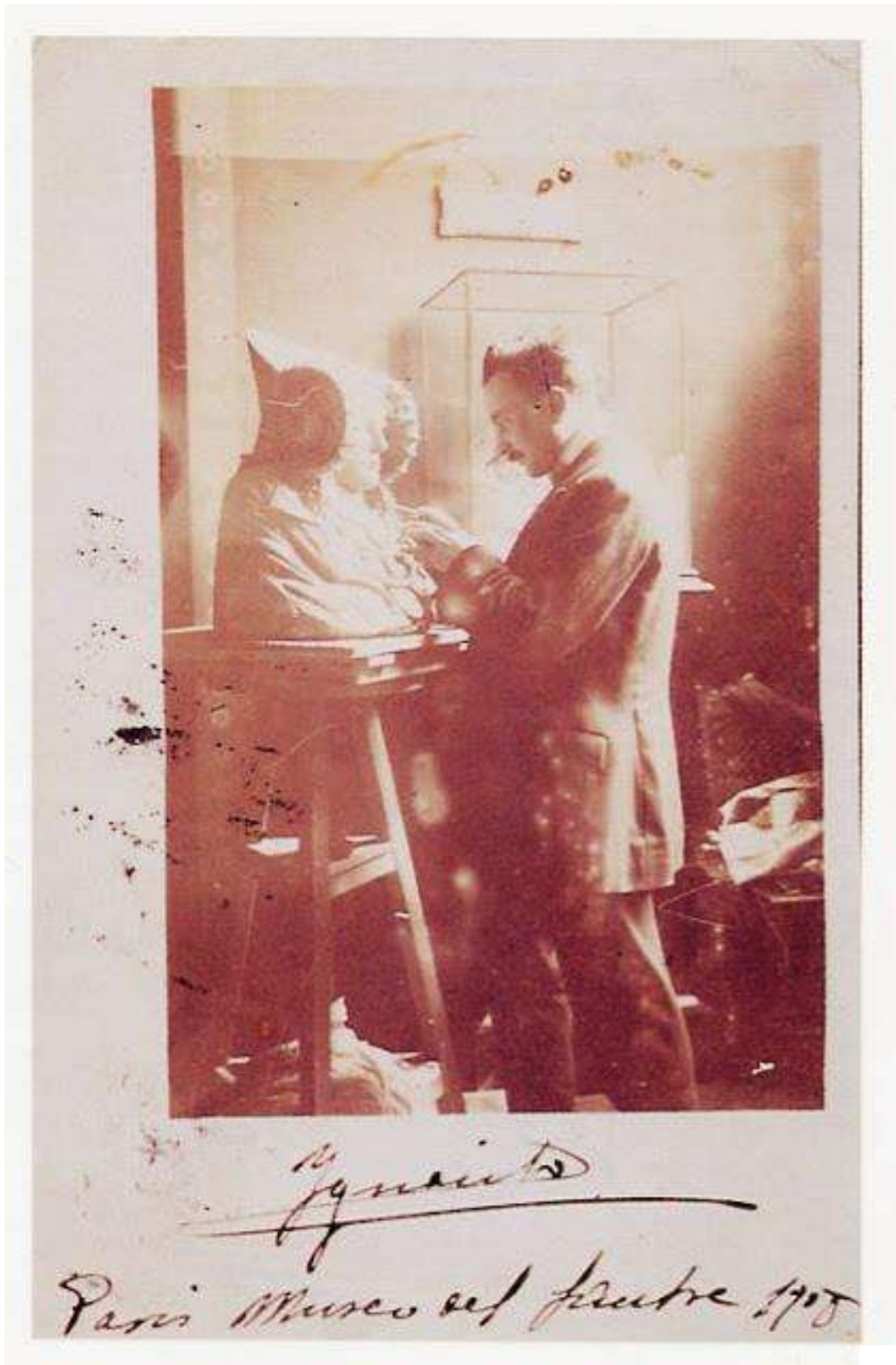
En 1915, presentó a la Exposición Nacional de Bellas Artes su obra denominada Saque, por la que logró la Segunda Medalla, en la cual muestra a un jugador de pelota valenciana, vestido a la usanza clásica.

En la Exposición Nacional de 1917, envió su obra Ofrenda, donde la forma se hace realidad, y la belleza existe siempre en el desnudo, situando al arte griego en la cúspide de todo. Sus desnudos son luminosos y apasionados.

En 1918, en el Salón de París recibió un gran galardón, la Medalla de la Legión de Honor, por su busto titulado El alcalde de Benifarach, estudio de raza con gran realismo en su rostro. Ese mismo año realizó el Monumento al Marqués de Borja (El Escorial) y al año siguiente, Estudio.

Heinrich Himmler viendo la Dama de Eche de Pinazo en Madrid

En la década de 1920 realizó el grueso principal de su producción: Grupo de “Valencia” (1920), Busto del pintor valenciano Ignacio Pinazo Camarlench (1921), Busto de Magdalenita (1924), La Vida, La Oratoria, La Ofrenda a los dioses familiares,



Ignacio Pinazo Martínez modelando la copia de la Dama de Elche. Sobre estas líneas, trabajando un busto

Dos fotografías de su obra Pagania, de 1920, basada en la Dama de Elche

La Confarreatur, El Liberto. Realizó los bajorrelieves en el Salón de Actos del Colegio Notarial de Albacete y el boceto de la estatua colosal que se encuentra en el hall, del mismo edificio, Estatua colosal de la Fe, que remata la fachada exterior del edificio (1925), Busto del ingeniero de montes, don Ricardo Codorníu (1926), Bustos de los hijos de los príncipes de Hohenlohe, Monumento a don Roque Martínez Pérez, en Jumilla (Murcia), jardín del rey don Pedro (1927). Las obras de Jesús Prendido, María Magdalena, Dolorosa, Virgen del Carmen, Virgen de la Asunción Yacente, Jesús Nazareno, para la Semana Santa de Jumilla las elaboró entre 1929 y 1952.

Guillot Carratalá señala que Ignacio Pinazo es el mejor escultor retratista que ha tenido España, durante la primera mitad del siglo xx.

Pinazo hace una síntesis entre el relato escultórico de la antigüedad clásica y los bustos étnicos de la región valenciana, de gran expresión y extraordinario realismo, ejemplo de ello es el busto que esculpió en mármol del nuncio en España, Cardenal Cicognan, o los de Padre Fullana, María Pinazo, Tío Quico, y el maravilloso retrato de su hija, titulado Obsesión, de cabellos barrocos, que caen sobre la frente femenina, busto en el que se juntan dos concepciones estéticas: belleza y sentimiento.

Tras muchos años de trabajo, concurrió a la Exposición Nacional de 1948, en la que obtuvo la Primera Medalla por su obra: Enigma, donde se aprecia claramente la influencia de la Venus Borghese de Canova; en la de Pinazo se muestra a una bellísima joven desnuda, reclinada, volviendo su cabeza dulce y encantadora, de insuperable belleza, que Gaya Nuño califica de “guapa ninfa”.

Terminada la Guerra Civil se dedicó a la imaginería religiosa, sin alejarse de lo profano.

En 1945, ingresó en la Orden de Alfonso X el Sabio, en 1967 fue nombrado miembro numerario de la Real Academia de San Carlos de Valencia, y fue también profesor de la Escuela Normal de Albacete y de la Escuela de Artes y Oficios de Madrid.

Ignacio Pinazo Martínez fue un escultor entusiasta de la estatuaria clásica griega, sobre todo de Fidias, del desnudo femenino y de Donatello en el Renacimiento italiano.

Falleció en Godella, Valencia, el 10 de octubre de 1970.

Ignacio Pinazo Martínez y la AEPE

En Madrid, vivía en la calle Luis Díaz Cobeña, 18, en Lope de Vega, 55 y en Antonio García Quejido, 18.

Fue Vocal de la Asociación de Pintores y Escultores de 1949 a 1957.

Realizó la placa homenaje a Eduardo Rosales en 1949.

Socio de Mérito en el Salón de Otoño de 1935.

Participó en los siguientes Salones:

* II Salón de Otoño de 1921:

296.- Retrato de Aureliano de Beruete y Moret, busto en bronce

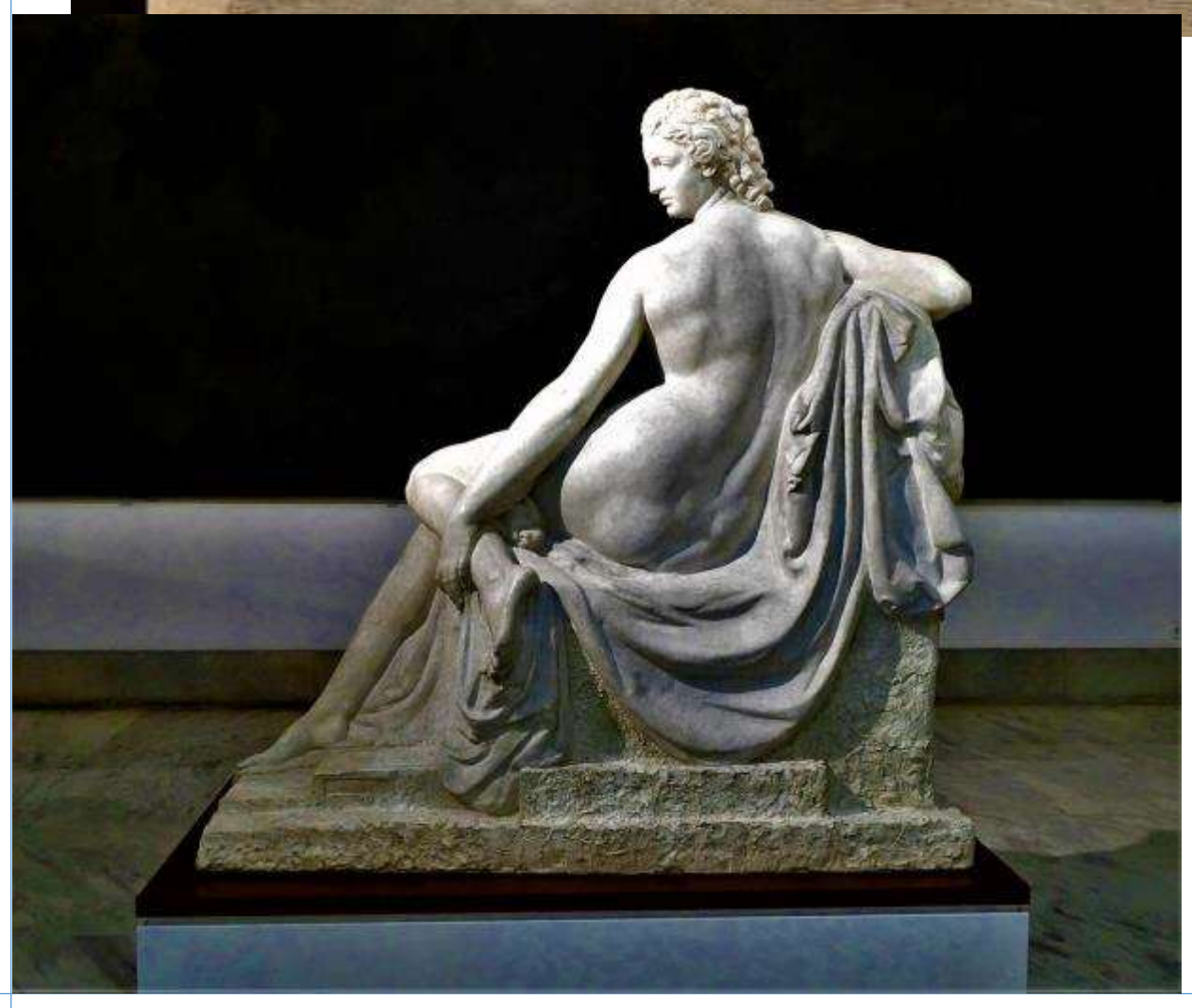
297.- Pagania, bronce

298.- Amparito, bronce

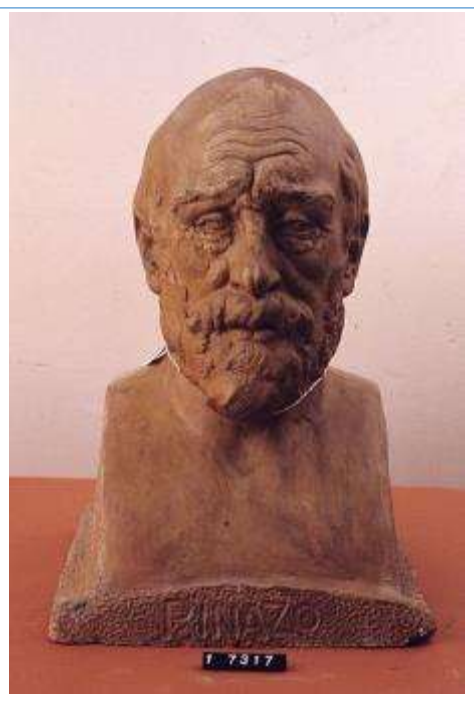
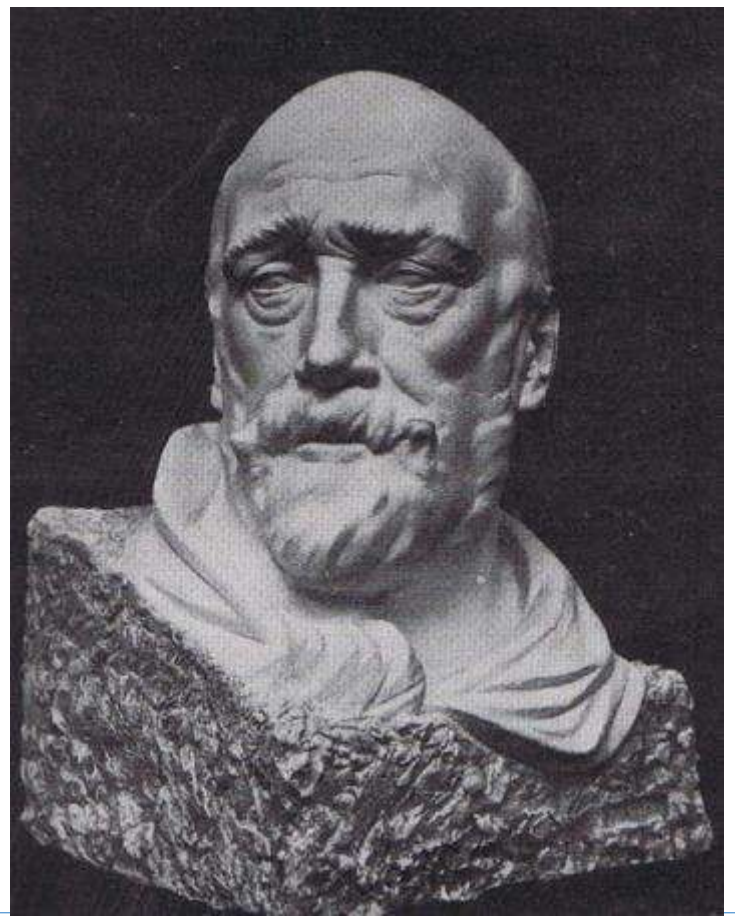
* En el V Salón de Otoño de 1924 presentó las obras:

447.- Magdalenita, bronce plateado

A la izquierda, Ofrenda,
Enigma
Mujer



448.- Cabeza de querubín, bronce
Al VII Salón de Otoño de 1927:
503.- Retrato de Antonio Gotor, bronce
Al XIV Salón de Otoño de 1934:
9.- Retrato del pintor Pinazo Camarlench
Al XV Salón de Otoño de 1935:
368.- Valenciana, escayola
Al XVII Salón de Otoño de 1943:
12.- Generalísimo Franco, escayola
162.- Retrato de Muñoz Seca
Al XXIII Salón de Otoño de 1949:
22.- Retrato del Reverendo Padre Fullana, tierra cocida
Al XXVI Salón de Otoño de 1954:
167.- Consumatum Est, barro cocido



Distintas obras presentadas a los Salones de Otoño